



EL TAMANGO NEVERO

INTERVENCIÓN FEDERAL EN MENDOZA

— Cuando los amantes de las variaciones idiomáticas se inclinan por las expresiones del lunfardo, no vacilan en incluir términos que muchas veces escapan de la calificación. Eso ocurre cuando se emplean palabras poco comunes, que aparentemente carecen de patinamiento y de las cuales se sospecha son de etimología ajena al idioma nacional.

Claro, necesitamos hacer alguna aclaración sobre el particular. Por ejemplo, ¿qué significa lunfardo, para saber el origen de una calificación. Basta saber que lunfardo es vocablo derivado de "lombardo", de raíz italiana. Lombardo significa sentira en español, por lo que se concluye que el lunfardo es la aplicación no correcta de una palabra. En realidad, el lunfardo nace y se diversifica en las periferias de las grandes ciudades. Es allí en donde prolifera un léxico que se aproxima al que usa la generalidad, pero conserva su génesis de "fronterizo", es decir, de expresión propia de la zona límite entre la cultura y la incultura o para ser más lógicos, entre lo instruido y lo falta de instrucción. Probablemente sea la fuente más pura, el verdadero manantial de lo que entra en el folklore, aunque los términos no han sido clasificados como material folklórico, porque es la consecuencia del conocimiento y la necesidad.

A qué idioma pertenece tamango? Los filólogos casi han llegado a una conclusión: es un término criollo, que aparece en zonas influenciadas por el castellano, aunque no se descarta una raíz portuguesa. Por lo menos, es Brasil el que se adjudica su paternidad, aunque no aparece muy clara la legitimidad del reclamo. Casi se puede afirmar que en este caso ocurre lo que con el vocablo gaicho, aun sin determinar fehacientemente su procedencia (sobre el particular puedo anunciar una nueva posibilidad, esta vez dentro del área khessua). Lo cierto es que el vocablo tamango lo encontramos en esta parte de América y en puntos distantes entre sí: Brasil y Chile. Hay que reconocer que el acento del vocablo lo coloca más cerca del área brasilera, lo que no descarta alguna



INTERVENCIÓN FEDERAL EN MENDOZA

posibilidad de su probable raíz mapuche, es decir, chilena.

Y ya que hemos citado el vocablo hablemos un poco de los especialistas en lunfardo. Varios trabajos publicados por socios de la Academia Argentina de Lunfardo, que agrupa a entusiastas periodistas y literatos, ubican un vocablo como propio del lunfardo y al que adjudican cuna argentina: che. Se afirma que nace de complicadas combinaciones de palabras y que en los arrabales porteños se lo utiliza para el tratamiento, sin protocolo, para indicar al sujeto al que corresponde el tú. Pues bien, estudios de alguna profundidad, realizados por estudiosos argentinos y chilenos, llevan a la convicción de que che es un genérico del idioma mapuche, que se traduce gente. De ahí la costumbre, muy arraigada por cierto, de que en muchas regiones se utiliza el che para referirse a las personas. Es el caso concreto de varios puntos de la frontera chileno-argentina y brasileño-argentina. Incluso, es un vocablo apogado al guaraní, según lo podemos comprobar en el vulgar "cha amigo" de los litoralenses, cultores del guaraní. Y para abundar en más antecedentes, digamos que en el Archivo Real de Sevilla figura un mapa "de parcialidades indígenas que habitaban el país de Ouyo", en plena conquista y que consignan estos nombres: "Pincunchos", "huiliches", "Pe-huénches", "Ranquilches" y otros, evidentemente, el autor no supo traducir correctamente los vocablos, ya que la partícula final es che, sin ese, y se traduce gente, y las otras señalan un punto cardinal: Gente del norte, gente del pihar, gente del total, etc., es decir, de un lugar ubicado en determinada dirección.

Pero, volvamos a nuestro tamango. Es el profesor Vicente Orlando Agüero Blanch el que publica un trabajo sobre la existencia del calzado primitivo en la zona sur de Mendoza. En realidad, hay que reconocer que Malargüe es un yacimiento valioso de añejas tradiciones y artesanías regionales. El estudio de Agüero Blanch se detiene en la artesanía malargüina y señala aspectos del calzado primitivo del natural: bota



de potro, chalailla, tamango. Trabajo cuidadosamente documentado, permite conocer detalles de la confección del calzado primitivo de los habitantes de la zona.

Sin embargo, es la experiencia vivida por un prestigioso escritor, D. José M. Aranda, la que permite una valoración más adecuada de lo regional. El señor Aranda, ex funcionario del ferrocarril, pasó muchos años en la cordillera, en donde actuó en las tareas afines. Así logró conocer detalles y antecedentes que sirven a una determinación precisa de todo cuanto se relaciona con el serrano.

En una descripción magistral del episodio, relata que cuando los ingleses debieron proveer de elementos a sus obreros para trabajar en la cordillera, los proporcionaron botas de goma para trabajar en la nieve. Fue un elemento inútil. En efecto, debido a las bajísimas temperaturas, el frío trababa los movimientos del trabajador, ya que las botas no lo defendían de la temperatura y sólo servían para neutralizar la humedad. Es entonces que los obreros se fabrican sus propios tamangos neveros. Es la clásica experiencia, el mejor de los maestros, que viene en auxilio del hombre.

Toman un trozo de cuero al que cortan en forma de cuadrado. Le hacen cuatro agujeros, uno en cada punta y colocan al pie al centro. Sobre la piel ~~de~~ colocan una tela de lana o tejido impermeable, con el cual se envuelven la pierna hasta la altura de la rodilla o más arriba. Luego juntan los bordes del trozo de cuero, por encima del empeine y pasan una tira de cuero por los agujeros, ajustando ese primitivo "zapato" al pie y luego sujetando el tejido con el cual se protegen la pierna. Con este calzado pisan en la nieve y se dio el caso de obreros que soportaron largas jornadas, de más de veinte horas, sin necesidad de buscar otra protección a causa del frío. Hay que tener en cuenta que ha^t épocas en que los obreros deben proceder a la limpieza de las vías cubiertas de nieve, en forma apresurada, a fin de permitir el paso de trenes que marchan hacia poblados aislada^s por temporales.



Con las botas de goma esa tarea se hacía imposible, ya que el frío intenso dificultaba el libre movimiento de las personas, que debían buscar refugio a fin de hacer entrar en calor sus miembros entumecidos.

Hay otros antecedentes, estos del sur del país. En la lejana Patagonia también se usaron los tamangos propios para trajar en la nieve. Eran de cuero y se colocaban en el pie al que se cubría con paja o lona, a fin de preservarlo del frío. Luego se hacía exactamente igual que en el caso relatado, para evitar que las piernas se entumecieran.

Los antecedentes de primitivas artesanías revelan que los indígenas también hicieron este tipo de calzado, utilizando el cuero de los guanacos, aunque en algunos casos se observaron tamangos elaborados con piel de puma, lo que se consideraba un verdadero lujo. Claro, quien los usaba ponía la parte peluda sobre el pie, con lo que lograba un abrigo más completo que el que se hacía con otros agregados. También se sabe que las chalailas, que no eran otra cosa que el mismo cuero sin el agregado de la lana, paja o lona, fueron utilizadas con una envoltura exterior de género o paja, a fin de preservar el pie del frío.

En cuanto a las tradiciones conservadas en el norte y ya en la zona del Altiplano, señalan que el mismo calzado común se usaba en invierno, con el abrigo de rigor. Por lo general, según los cronistas más destacados, los incas no incursionaban en la sierra nevada en invierno. Sus senderos habían sido tenidos en el abrigo de pedas y en lugares en donde las nieves eran escasas. En efecto, no se han encontrado muestras de mopas abrigadas con la excepción del cholo, el gorro tejido en lana, que era prenda obligada en el Incario. Aparte de ese gorro y el poncho, no hay indicios de que usaran otro abrigo, especialmente en los pies. Se presume que el sol, siempre brillante en la cordillera, hizo que los habitantes de los poblados nativos no tuvieran mayor abrigo.



INTERVENCION FEDERAL EN MENDOZA

— El tamango nevero fue una prenda habitual en Mendoza, a partir de Hspallata hacia el oeste. De los antecedentes reunidos después de la fundación de Mendoza, el tamango era prenda habitual en los indígenas, especialmente aquellos que trabajaban en las minas serranas. Tenemos que aceptar que antes de esto, desde la existencia de Ranchillos, la ciudad fortificada de esa zona, los nativos utilizaron el tamango nevero para sus correrías por la comarca. No olvidemos que la zona de influencia, es decir, los alrededores de la llamada Cordillera del Negro, suele tener nieve con frecuencia. Por otra parte, el sendero abierto a la vera del río Mendoza, que era viejo cuando llegan los españoles, también se cubre de nieve con mucha frecuencia. Y por así transitaban nuestros antepasados, tal vez con su primitivo, sí que abrigado calzado indígena.

Podemos estar contentos de haber rescatado un vocablo así olvidado. No porque no merezca estar en el grupo de palabras que inventan los seres que viven en los suburbios, sino porque es agradable saber que nuestros lejanos antepasados lucharon con ventaja ^{contra el} frío de la cordillera.

Redactado en original y copia, firmada ésta por el Jefe Dep. Téc. y el primero por el autor.

25/6/75